

SUPLEMENTO INFANTIL

DE

EL BIEN PÚBLICO

Mahón, 2 de Abril de 1925

POR ESOS MUNDOS

El Monasterio del Escorial

VII

De retorno del coro, y una vez traspuerta la escalera del Patrocinio, tenemos la entrada a los panteones. Descendiendo doce gradas de granito, nos encontramos en una meseta, con una ventana enfrente, y a la derecha un retrato de fray Nicolás de Madrid, prior que fué del Monasterio. Siguiendo a la izquierda bajamos otros trece escalones, que nos dejan en la segunda meseta, en la cual encontramos la portada de diez y seis pies de alto por seis de ancho, de mármol y bronce dorado de fuego, de cuyo metal es la reja que la cierra. Los zócalo sostienen dos columnas de una pieza, unidas por una cornisa, sobre la cual hay una lápida de mármol negro, rectangular, con una inscripción en latín, indicadora de que este sitio fue deseado por Carlos V para el reposo eterno. Felipe II lo designó, lo comenzó Felipe III, y lo terminó Felipe IV en 1654. A derecha e izquierda de la lápida, dos pilastras con cornisa, adornadas de bronce, sostienen el frontispicio, en arco cortado que lo remata el escudo de la casa de Austria, con una figura de bronce a cada lado: una representando la Monarquía defallecida, que abandona su cetro y se le cae la corona, teniendo en la mano un tarjetón con la inscripción *Natura Occidit* (la naturaleza mata), y la otra, que representa la Esperanza, tiene un flamero en la mano izquierda, y en la derecha otro tarjetón, en el que se lee *Exaltas Spes* (la esperanza resucita).

Después de pasada la verja descendemos trece gradas de jaspes y mármoles, hasta llegar a un descanso, en el que se forma una pequeña capilla compuesta de pilastras de mármol, pendiendo una araña de bronce de la cúpula. Esta diminuta capilla tiene dos puertas frontales de ébano, cuyo objeto no es otro que formar juego con otra igual que existe trece gradas más abajo. Las de esta segunda capilla son practicables, comunicando la puerta de la derecha con la sacristía del Panteón de Reyes, y la de la izquierda con el Panteón de Infantes.

De igual estilo que la descrita es la portada que encontramos al descender siete gradas en recodo, y ya estamos en el Panteón de Reyes, cuyo recinto forma un octógono de 36 pies de diámetro y 38 de alto, completamente revestido

de mármoles y jaspes. En el lado opuesto al de la puerta de entrada está el altar, de mármol negro, con un bajorrelieve de bronce en su frontal, representando el Entierro de Cristo, obra de fray Eugenio de la Cruz y fray Juan de la Concepción. A ambo lados del altar elévanse columnas estriadas con arquivitrave, friso y cornisa sosteniéndose en el intercolumnio un Crucifijo de bronce con cruz de mármol que mide cinco pies de altura y es obra de Pedro Tacca.

Los seis restantes lados del octógono están formados por cuatro nichos cada uno que encierran las urnas sepulcrales, que son de mármol pardo, de siete pies de largo, tres de alto y tres de ancho. Estas urnas están agarradas por cuatro garras de león cada una, leyéndose en un tarjetón, colocado al centro, el nombre del Rey cuyos restos conserva. Sobre la puerta de entrada hay otros cuatro nichos, y a los lados dos pilas de jaspe encarnado, para agua bendita.

Del centro de la bóveda de esta cripta pende una soberbia araña de bronce de forma octogonal, compuesta de labores y figuras primorosas, entre las que descuellan los cuatro Evangelistas y algunos ángeles, niños y águilas. Esta magnífica araña es obra de Virgilio Faneli.

Este panteón encierra los restos de los Reyes y de las Reinas que fueron madres de Príncipe, habiéndose exceptuado, por gracia, a la esposa de Felipe IV, doña Isabel de Borbón, que, como es sabido, no tuvo sucesión, y hasta la fecha sólo encierra los restos de los cinco Reyes austríacos y los últimos Borbones, excepto Felipe V y Fernando VI, que hicieron otras fundaciones para su enterramiento, y las esposas de todos ellos, leyéndose en la urna de María Luisa, la esposa de Carlos IV, el nombre de *Luisa*, grabado a punta de tijera por ella misma un día en que visitaba el panteón y supo que aquella urna era la destinada para guardar sus restos.

Las obras de este panteón costaron cerca de 55.000 duros.

El antiguo Panteón de Principes es más pobre y no guarda armonía con el descrito, ni en austeridad ni en arquitectura. Se compone de dos salas, que se comunican por una pequeña escalera de caracol. En la de abajo están los pudrideros, donde se depositan los cadáveres y son tabicados por espacio de treinta años o más, para pasarlos después a las urnas.

Isabel II, durante su regencia mandó construir otro nuevo Panteón de Infantes, al que se baja por escalera abier-

ta en la del Panteón de Reyes, según se baja a la derecha. Los subterráneos de este Panteón se componen de dos grandes galerías de mármol blanco y negro con heraldos de la misma piedra, rematando las esquinas de las navadas, y estas forman varias dependencias, con sus correspondientes altares, destinados a familias. En una está el panteón de los duques de Montpensier; en otra, el de la Infanta María Teresa; en otra, la momia de Carlos V, y en el vértice del ángulo que forman las dos galerías citadas, se eleva el panteón de párvulos, que semeja un templete circular con infinidad de nichos diminutos, sobre cada uno de los cuales aparece la efigie de los Príncipes fallecidos en corta edad allí enterrados, figurillas de mármol con el escudo de las casas a que pertenecen.

ANDANTE.

La púrpura de los Reyes

En el Palacio del Rey de Inglaterra hay un funcionario que reúne los cargos de intendente del guardarropa de Su Majestad, de principal ayuda de cámara y de contador particular del Rey.

Es el encargado de examinar y de poner el visto bueno a todas las cuentas menudas del Rey, tales como por ropa, calzado, cigarrillos, joyas que compra y demás cosas que no paga el tesoro de la Real Casa.

Cuando compra una cosa, el Rey no pregunta nunca su precio; pero si bien tolera el pagar algo más que las demás personas, no le gusta que le cobren más de lo razonable; y como la tendencia de muchos comerciantes es abusar cuando un personaje régio les compra algo, el contador del Rey se encarga de ver si las facturas no son exageradas, y si lo son, las devuelve tranquilamente, encargando que manden otra. Naturalmente, el comerciante, si se empeña en ello, puede negarse a rebajar el precio y enviar otra vez la misma factura, en cuyo caso se le paga puntualmente; pero ni el Reyni ningún individuo de la familia Real vuelven a comprar nada en su casa, lo cual significa una pérdida pecuniaria muy respetable para el comerciante, aparte de lo mucho que sufre su reputación con el solo hecho de haberle retirado su parroquia el Rey y los Príncipes.

En su capacidad de intendente del guardarropa régio, el citado funcionario desempeña un cargo muy complicado. Cada vez que el Rey tiene que ponerse un uniforme, se coloca éste en un man-

qui, que es casi una reproducción escultórica del cuerpo del Rey, el intendente examina el uniforme con la mayor minuciosidad, para ver si tiene arrugas, alguna mancha o cualquier otro defecto, y para cercionarse de que cada correa, cada cinta, cada hebilla, y cada banda, están en su sitio, lo cual requiere un conocimiento perfecto de los detalles de los uniformes: y tengase en cuenta que son numerosísimos los de un Soberano como el de Inglaterra.

Además, tiene que cercionarse de que las condecoraciones estén precisamente colocadas en el sitio debido. En esta delicada materia, el citado ayuda de cámara no tiene rival en Europa. Cuéntase, sin embargo, que una vez dejó pasar que un subalterno colocara la estrella del Imperio de la India encima, en vez de bajo de la Estrella de la India, que es una condecoración superior a ella. El Rey, al ponerse el uniforme, notó en seguida la falta de etiqueta, y sonriendo se la hizo notar al ayuda de cámara; este tomó tal disgusto, que estuvo a punto de suicidarse.

Es la única vez que se ha equivo-

cado. El número de uniformes que posee el Rey, es de 411. Por este dato puede juzgarse de la memoria que necesita tener el intendente del guardarropa para acordarse con toda precisión del sitio que en cada uno de ellos han de ocupar los botones, los bordados, los corrajes, las cintas, etc.

Por qué caen de pie los gatos

M. Hartmann ha demostrado recientemente, con ayuda de un ingenioso modelo ideado por él, que la facultad que tienen los gatos de caer siempre de pie, depende de un vigoroso movimiento de la cola en sentido circular.

A propósito de este antiguo problema, ha hecho también varios experimentos M. R. I. Pocock, director del Jardín Zoológico de Londres, y dice que esa facultad se encuentra desarrollada especialmente en todos los animales trepadores, en cuya categoría figuran los gatos, los monos, las ardillas, las ratas y la mayoría de los lemúridos. La vuelta al aire la dan instintivamente y sin hacer ningún esfuerzo consciente.

M. Pocock opina, como M. Hartmann, que la cola desempeña un papel importante en el proceso de la rotación, y añade:

«Todos los monos que viven en los árboles, tienen la cola larga, y es indudable que este apéndice presta gran ser-

Lavados en seco
Colores finos y sólidos a la muestra
Lutos rapidísimos
Plissés, acordonados, watteaux,
etcétera
Se lavan, tiñen y rizan plumas
Lavado de renards y toda clase
de pieles
Visillos, stores, cortinajes
y alfombras

TEINTURERIE A. CHATELAIN

BARCELONA

Representante en Menorca: VDA. DE J. SINTES

ANUNCIVAY, 26. - MAHÓN

La preferida de la gente chic

Ni más cara ni más barata que
cualquiera de las de primer or-
den; pero la más pulcra, rápida
y exacta

Tantas expediciones como
vapores correos

vicio a los trepadores para volverse. Sirve también de balancín, como puede comprobarse al observar que las ardillas, al andar por un alambre o por una cuerda tirante, mueven la cola de un lado a otro, lo mismo que los equilibristas balancean el palo.

Hace años tuve unas ratas, a las cuales se les había cortado la cola, y no trepaban con tanta facilidad como las que no estaban mutiladas. Con los monos ocurre lo propio: los que no tienen la cola larga, no trepan bien ni brincan tanto como los otros, y es de notar que algunos que han dejado de trepar a los árboles, han perdido el apéndice.

La fauna luminosa

¿Habéis observado como hay seres vivientes que despiden luz? Sin duda recordaréis todas las bellas luciérnagas que en verano dan una nota poética y misteriosa a flores en donde se posan. Quien haya viajado por mar habrá visto que en el mediterráneo hay épocas del verano en que los remos de un bote convierten en suave luz las aguas. En el Océano el espectáculo es todavía más maravilloso: las olas parecen a veces de plata. Ello es debido a pequeños moluscos fosforescentes que allí existen a millones.

Pero hay todavía mayores misterios. Los habitantes de las grandes profundidades marinas, como viven en grandes tinieblas, la naturaleza les ha dotado de órganos productores de luz y de ojos muy desarrollados para ver bien.

En las Antillas hay unos escarabajos tan luminosos, que los indígenas los crían para pescar, y también como señales en caminos y en sitios para orientarse. Los misioneros los usan también para viajar en noches oscuras. Y los animalitos pequeños de esta especie son empleados por los indígenas como adornos, formando collares de luces variadas y muy bellas.

Hay animales luminosos arborescentes en el mar, que dan gran iluminación. Así, dice el marqués de Folín, refiriendo sus investigaciones oceánicas: «¡Cuál no sería nuestra sorpresa al sacar las redes y ver en ellas gran número de gorgonias semejantes a arbustos y emitiendo una claridad tan fuerte, que hacía palidecer los veinte faroles que llevábamos! Cuando llevamos los animales fosforescentes al laboratorio y apagamos todas las luces, el espectáculo fué admirable. De todos los puntos del polípero (ya es sabido que semejan arbustos) salían rayos de luz que se apagaban o se encendían, cambiando los colores, pasando del violeta al púrpura, del rojo al amarillo, del azul a los más distintos matices del verde, el cual era el color predominante. Era un verdadero fuego de artificio sin disparos ni jiroelas.

En Nueva Zelanda hay unos grandes gusanos luminosos que sirven de alimento a las gallinas, y es curioso verlas al anochar tragar ávidamente aquellos macarres de luz.

Hay algunos cefalópodos cuyo órgano de luz es una copia exacta, en miniatura, de los reflectores modernos, con las lentes condensadoras, espejo y luces policromas.

El estudio de la fosforescencia, sobre todo en los peces, puede decirse que empieza ahora.

El libro de la Naturaleza tiene aún muchísimas páginas que leer.

VARIEDADES

Hormigas que usan sombrilla.—En Numa, ciudad de la India inglesa se ha descubierto una nueva clase de hormigas que se forman alrededor de las mandíbulas una especie de protector hecho de hierbas trituradas y tierra, el cual afecta la forma de un hongo. Estos insectos presentan completamente la apariencia de llevar una sombrilla.

Los ferrocarriles ingleses.—Durante el año 1924, los ferrocarriles de la Gran Bretaña cargaron 254.856.000 toneladas de mercaderías, incluyendo en esta suma 156.605.000 toneladas de carbón y 48.906.000 toneladas de minerales. El transporte de pasajeros llegó a la cifra de 764.655.000 personas.

La marcha de los caracoles.—Un naturalista alemán después de haber estudiado atentamente la marcha de los caracoles, ha llegado a la conclusión de que este animalito emplea exactamente dos semanas para recorrer 1.600 metros...

Los microbios en los billetes de Banco.—Un notable bacteriólogo inglés ha probado una vez más que los billetes de Banco son grandes propagadores de innumerables dolencias, especialmente de la piel.

Un billete de una libra impreso en el año 1923, ha sido cuidadosamente examinado por el mencionado bacteriólogo quien ha encontrado 143.000 microbios.

Juego de Foot Ball en un techo.—En el techo del coro de la iglesia de San Pablo en Londres, se ha colocado una red que circunda toda la plataforma formada por el tejado y en el cual los alumnos de una escuela vecinajuegan al foot-ball durante las horas de recreo.

Inmejorables para masticar.—Actualmente se fabrican en Alemania, en gran cantidad, dentaduras postizas cuyos dientes son todos de acero.

Dichas dentaduras han tenido un gran éxito debido a su resistencia y a sus probabilidades de duración.

Un árbol monstruo.—En California se ha cortado el tronco más grande del mundo, el cual ha sido vendido a una casa china de Shanghai fabricante de balsas.

El tronco medía 41 metros de largo, pesaba 19 toneladas y tenía en su base una circunferencia de 5 metros 80 centímetros.

Un retacito de seda vendido por 155 libras esterlinas.—Un pedacito de cinta de seda azul símbolo de la orden de la «Garter» que usaba el difunto rey Don Carlos de Portugal, ha sido comprado en Londres por 155 libras esterlinas.

MÁXIMAS

—La mayor parte de las penas llegan tan pronto, porque se anda para encontrarlas la mitad del camino.

—La eternidad es un día sin ayer y sin mañana.

—Las palabras del chismoso parecen sencillas, más penetran en el interior y desgarran las entrañas.

—El hombre iracundo es como la leña, que no sirve más que para dar pábulo al fuego.

—Los que hacen papel en el mundo son como los comediantes; sus faltas no las conocen ellos, sino los espectadores.

—«Yo sé», es la divisa del necio; «yo no sé», es la del sabio.

—En los palacios de los poderosos todo es grande, menos las puertas; para entrar es preciso encorvarse hasta arrastrar por sí suelo.

—Cuando seas insultado, párate cinco minutos y después contesta.

CUENTO INFANTIL

No seáis mentirosos

En las cercanías de un bosque muy poblado vivía un leñador con su mujer. Sólo tenían una hija de tres años de edad, llamada Clara; y eran tan pobres, que apenas conseguían ganar el pan de cada día, y no sabían cómo darle de comer. Una mañana el leñador salió muy triste a su trabajo, y estando cortando leña se le apareció una dama alta y hermosa, que llevaba en la cabeza una corona de estrellas, y le dijo:

—Soy la Virtud. Tú eres pobre; dame tu hija; me la llevaré, le serviré de madre y velaré por ella.

El leñador obedeció con la mayor alegría: fué a buscar a su hija y se la entregó a la Virtud, que se la llevó a un hermosísimo palacio.

Cuando la niña cumplió los diez años la Virtud le dijo:

—Escucha, Clara: tengo que hacer un largo viaje. Te entrego las llaves del palacio; con ellas puedes abrir sus puertas, si sigues los consejos que te he dado.

La niña prometió obedecer en todo cuanto la Virtud le había mandado. Visitó una por una las habitaciones del palacio quedando maravillada al mirar cosas tan sublimes. Sólo le faltaba abrir una puerta prohibida; y como tenía grandes deseos de saber lo que allí estaba oculto, dijo a los pajes:

—No la abriré del todo; pero creo que no desobedeceré a la Virtud entreabriendo la puerta lo bastante para poder ver por una rendija lo que hay dentro.

—¡Oh, no!—dijeron los pajes.—Sería un pecado, y no podemos consentir que lo hagáis: la Virtud te lo ha prohibido, y podría ocurrirte alguna desgracia.

La joven calló; pero un día que habían salido los pajes se dijo:

—Estoy sola y puedo abrir la puerta sin que nadie se entere.

Dicho esto, cogió la llave la metió en el agujero de la cerradura, y la puerta se abrió de repente, apareciendo a su vista una sala donde había muchos niños castigados por desobedientes.

Asustada la niña cerró la puerta. Tuvo miedo y huyó alejándose con rapidez.

Pocos días después regresó la Virtud de su viaje; llamó a la joven, y le pidió las llaves del palacio. Al entregárselas, la Virtud la miró, y la pidió por tres veces:

—¿Has abierto la puerta prohibida?

—No—contestó Clara cada vez.

La Virtud en vista que mentía la consideró indigna de estar a su lado; la abandonó en un despoblado donde pasó una vida miserable, hasta que un día, el Rey fué de caza en aquel sitio y vió llorando a Clara, a la que miró con asombro. Y compadecido la cogió de la mano y la llevó a su palacio. Allí le comparó la Virtud y le dijo:

—Si confiesas ahora que has abierto la puerta prohibida, te devuelvo a tus padres.

—¡Si pudiera, pensó Clara entre sí, confesar que he abierto la puerta sin que conocieran la vergüenza que me da haber mentido!

No me contestas?—volvió a preguntar la Virtud.

Clara lloró amargamente; confesó su pecado, y de rodillas pidió a Dios que la librara de mentir más.

Vuelta a casa de sus padres fué un

modelo de buenas hijas y la mejor amiga de la Virtud, dando los mejores consejos a sus compañeras y no permitiendo en ninguna ocasión que mintiesen; así fué luego compañera inseparable de la Verdad.

Conocimientos útiles

Para pegar el cuero.—Se mezclan en un recipiente de vidrio 20 partes de gutapercha, en fragmentos, 20 de asfalto en polvo, 50 de sulfuro de carbono y cien de esencia de trementina.

Se deja todo por espacio de varios días hasta que se haya formado una masa espesa y homogénea. Si resulta demasiado fluida se puede concentrar por evaporación hasta consistencia de miel.

Se emplea aplicándola sobre el cuero previamente desengrasado con bencina y frotado con un poco de papel de esmeril para dar aspereza a la superficie.

Para preservar los libros de los ataques de los insectos.—Se emplea el alcanfor y también la esencia de sándalo. Si estuviesen ya atacados, se podrá atajar el mal colocándolos en cajas herméticamente cerradas, dentro de las cuales se hayan introducido algunos frasquitos destapados de sulfuro de carbono. Hay que tener cuidado con esta substancia, porque es muy inflamable.

CHISTES Y COLMOS

CONSEJO.

Un poeta dice a su médico: —No puedo dormir por la noche, doctor, por más medios que para ello pongo.

El doctor replica impertérrito: —Repase usted sus versos después de acostarse y lo conseguirá.

EN VISITA.

—Su hija, que está en la habitación de al lado, toca muy bien el piano.

—No es mi hija, es la criada, que está limpiando las teclas.

ENTRE DEUDOR Y ACREEDOR.

—Pero, ¿cuándo me paga usted? Yo no puedo venir a cobrarle todos los días.

—Dígame qué día es más á propósito para usted.

—El jueves.

—Pues bien; pase usted todos los jueves por mi casa.

UN DOCTOR EN SU CONSULTA.

Al cliente: —Voto aquí una protuberancia que indica gran firmeza de carácter.

—Sí, señor, gran firmeza del carácter de mi mujer, que me lo ha hecho con una escoba.

ENTRE UN OFICIAL Y UN RECLUTA.

—Cuando estés de centinela y veas que viene un general, ¿qué harás?

—Cuadrarme y presentar las armas.

—¿Y si pasase un grupo de hombres que intentara entrar en el cuartel?

—Las presentaría también por sí entre ellos veía algún general.

EN EL TREN.

—¿Dice usted que ha viajado por todos los países de Europa?

—Sí, señor.

—¿Conoce usted todas las lenguas extranjeras?

—Ninguna. No conozco más que una palabra de cada idioma, con la cual me abro camino en todas partes.

—¿Cuál?

—Dinero.

EL COLMO DE UN MARINO.

Navegar en un mar de confusiones.

EL COLMO DE UNA OSTRA.

Correrse una juerga.

EL COLMO DE LA PROSODIA.

Acentuar las mayúsculas.